

CULTURA HISPANOAMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESE NOMBRE

Año IX

Madrid, Junio de 1920

Núm. 91

SUMARIO.— ADVERTENCIA.— CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Notas de sus sesiones.— HISTORIA. Los ideales de Bolívar, por *D. Manuel R. Navas*. Documentos diplomáticos. El Gobierno de España en Indias, por *S. de Ispizúa*.— POLÍTICA. Enseñanzas políticas, por *Eusebio Rodrivas*. Vicente Blasco Ibáñez en Méjico, por *Carlos Pereyra*. Profesión de política internacional del Ateneo Hispanoamericano de Buenos Aires, por *José León Suárez*.— ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. El petróleo americano, [por *Roberto de Galán*]. Comercio exterior norteamericano. Las carnes congeladas argentinas. El salitre Chileno. Los ferrocarriles mejicanos.— LITERATURA. La creencia y el ideal, por *D. Manuel Rodríguez Navas*.— VARIEDADES. Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca, por *Charles F. Lummis*.— NOTICIAS.

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA

NOTAS DE SUS SESIONES Y ACUERDOS

Por iniciativa del señor Presidente, el Centro declaró que daría su colaboración al proyecto de reunir en Madrid, en el otoño próximo, las Asociaciones de la juventud hispanoamericana, convocadas para celebrar en la primavera actual un Congreso que sus iniciadores y organizadores han aplazado para el mes de octubre del año corriente.

También el Centro de Cultura ha acordado asociarse a todos los trabajos que en España o en América se realicen para celebrar el IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, notable hecho ocurrido en 6 de noviembre de 1520; asimismo dará su colaboración a conmemorar la muerte de Magallanes, ocurrida en las inmediaciones de las islas Filipinas en 26 de abril de 1521.

Preferente atención desea dedicar el Centro de Cultura a la obra notabilísima y al nombre insigne de Juan Sebastián de Elcano, *qui primus circumdedit Terram*, el cual desde el 27 de septiembre de 1519 hasta el 7 de septiembre de 1522 dió la vuelta al mundo.

En la primera fecha, en la escuadra de Magallanes, salió Elcano de Sanlúcar, acompañado de 237 camaradas, y en la segunda fecha entró de regreso en Sanlúcar, en el buque *Victoria*, con 22 compañeros de expedición. Elcano murió en la Malasia, a bordo de la nave que dirigía, en 4 de agosto de 1526.

HISTORIA

LOS IDEALES DE BOLIVAR III Y ULTIMO

Las provincias del Alto Perú pertenecieron al virreinato de Lima hasta 1778 en que fueron agregadas al de Buenos Aires; pero en 1809, con motivo de las primeras insurrecciones de Charcas, fueron incorporadas al del Perú. En 1825, después de una famosa victoria del general Sucre, en Ayacucho, esas provincias se creyeron en el caso de constituirse en república independiente. Bolívar favoreció cuanto pudo esa aspiración, tal vez por quitar enemigos a la magna Colombia, en que pensaba, o tal vez por la gloria que resultaba para su nombre, si la nueva nación que trataba de constituirse y que podía esperar un gran porvenir, llevaba, como se proponía, el nombre del célebre caudillo. Convocado un Congreso por el general Sucre, mediante la aprobación de Bolívar, que ejercía el gobierno supremo del Perú, para deliberar acerca del asunto, dicho Congreso, reunido en Chuquisaca en 10 de julio de 1825, declaró en 6 de agosto la independencia de aquellas provincias, las cuales, en 11 del citado mes, se constituyeron bajo la denominación de Bolivia, o República de Bolívar, y acordaron conceder innumerables honores, distinciones y premios a los generales Bolívar y Sucre.

En 30 de septiembre de aquel año escribía Bolívar a uno de sus amigos:

«El Alto Perú ha recompensado al ejército libertador con una generosidad sin límites; y para excederse así mismo en gratitud ha querido tomar mi nombre para dárselo a su República, y ha puesto el del gran mariscal de Ayacucho en mi corazón, dando el de Sucre a la capital.. Considere cuáles son las grandes obligaciones que a la vez obligan al ejército libertador, al gran mariscal de Ayacucho y a mí cuando nos prodigan honores dignos de los inmortales.»

En este lenguaje se manifiesta Bolívar tal cual era: un hombre equivocado en cuanto a la hora de la independencia americana, como lo prueban los disturbios que desde 1826 tuvo que arrostrar y combatir; pero hombre animado por altos ideales desinteresados y por sentimientos de honor y de equidad.

¿Pensó alguna vez Simón Bolívar en erigirse en emperador de la América del Sur, o siquiera de Colombia, como afirmaron sus enemigos y como han sostenido algunos escritores, entre ellos el historiador D. Ramón Sotomayor y Valdés? Indudablemente no: esa pretensión lo hubiera convertido en un ambicioso vulgar: él quería más, mucho más que eso; quería ser considerado como el salvador, el redentor, el regenerador de la América meridional. Así es que en 26 de marzo de 1826 escribía al general J. Antonio Paez, de Colombia: «Usted no ha juzgado, me parece, imparcialmente el estado de las cosas ni de los hombres. Ni Colombia es Francia, ni yo Napoleón... Aquí no hay nada de esto: tampoco quiero imitar a César y menos a un Itúrbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano: por lo tanto, me es imposible degradarlo.»

El historiador J. D. Monsalde escribe: «Que en Colombia, como en el Perú y en Bolivia, había un partido monarquista que quisiera establecer un trono con Bolí-

var coronado, o con un príncipe extranjero, es cuestión indiscutible por demasiado evidente. Lo hubo desde que se inició la revolución de independencia, lo había antes de consumarse ésta y lo hubo después.»

En el periódico *El Postal Español* de Venezuela, de 20 de noviembre de 1822, se publicó una carta del vicepresidente de Colombia, general Santander, escrita para un amigo suyo, y cogida por los españoles, con otros papeles, después de un combate. En la carta, fechada en 28 de agosto del citado año, Francisco Santander escribía

«Sabes que la ocupación de Pasto y Quito ha dado mucha popularidad al Libertador, y que es acreedor a nuestra gratitud. Aprovechó los momentos de entusiasmo y pasó a Guayaquil: halló aquel pueblo gobernado por hombres cuyas pretensiones eran las de adherirse al Perú: hubo alguno bastante atrevido para decirselo con firmeza; pero napoleónicamente hizo lo de Saint-Cloud: echó a rodar la Junta gubernativa, formó otra de personas de su confianza, y verás en la acta acordada, que aquel departamento se agregó a Colombia. Con esto ha llenado el gran plan de redondear a Colombia.

»Tú sabes que detesto el antiguo gobierno; pero conozco que este pueblo no está bien ilustrado, ni es capaz esta generación de estarlo bastante para ser gobernada por instituciones liberales: además, todos quieren aprovecharse de los únicos recursos del Estado, que son las propiedades de secuestros: no hay con qué atender al gasto ordinario; y un gobierno popular en donde todos mandan y sin recursos, está siempre próximo a una anarquía: necesita, pues, la República un gobierno más fuerte y liberal al mismo tiempo; y creo que no sería difícil que aceptase con gusto el de una monarquía moderada y constitucional. Sobre todo, cuando por vía de recompensa a sus servicios, el Congreso, por aclamación, lo ofreciese al Libertador. No hay un colombiano que se negara a esta de-

mostración de la patria a un héroe que todo lo ha sacrificado por ella; y aun creo más: que éste es el voto reservado de cada propietario que tenga algunas luces.»

«En fin, dice el historiador Monsalde, sabido es que fueron partidarios de la monarquía los habitantes de cerca de media Colombia, entre los cuales sobresalían Flórez, Montilla, Sardá, Valdés, Baralt, Urdaneta y muchos más... Lo que el proceso histórico y la lógica de las consecuencias nos obliga a negar es que el Libertador fuera partidario de los proyectos napoleónicos y que fuese de opiniones monárquicas.»

Y los hechos posteriores demostraron patentemente la verdad de ese juicio; porque levantados contra Bolívar todos los rencores de la envidia y de las ambiciones mal satisfechas prefirió retirarse a Venezuela, antes que hacer uso para defenderse, de las facultades discrecionales con que Perú, Bolivia y Colombia lo habían investido. Bolívar llegó a comprender que la revolución americana por la independencia había sido, cuando menos, prematura; y si se hacía contra España era, cuando menos, injusta, pues pudo comprobar que las intrigas, las rivalidades, las ambiciones y los odios se desataron más furiosamente en luchas intestinas allí donde España dejaba el campo libre a las concupiscencias de sus más exaltados enemigos que sin duda eran los hijos de los empleados o de los hacendados que más especialmente habían sido protegidos por España: así es que Bolívar pudo exclamar al considerarse rodeado de enemigos en 1826 cuando acababa de hacer tantos servicios en favor de la revolución: «Más temo a la paz que a la guerra» (Monsalde, *El Ideal político del Libertador*, tomo II, pág. 41.) Era, pues, seguro que Simón Bolívar, nunca acarició la idea de cambiar sus laureles de héroe fundador de las Repúblicas americanas por la corona de emperador «que nos deshonoraría delante del mundo y de la Historia»—escribía el mismo Bolívar en octubre Monasterio de La Rábida / Universidad Internacional de Andalucía

de 1825. Y en 22 de Noviembre, en una proclama dirigida a los colombianos decía: «¿Me creen tan insensato que a-pire a descender? ¿No saben que el destino de Libertador es más sublime que el trono?»

Lo que hay de positivo es que Bolívar, ante la actitud hostil más o menos disimulada de los generales (se decía y aun se dice en muchas regiones de América *generales* a los jefes de grupos; como se dice *doctores* a los sencillamente abogados), Paez, Mariño, Gutiérrez y el mismo Santander que fué vicepresidente y luego presidente de Colombia, comprendió que para fundamentar las nuevas repúblicas había necesidad de conservar prestigios, instituciones, ideales, tradiciones puestos en peligro con la difamación sistemática que como arma de combate se usaba contra España; y sus émulos, que no entendían de disquisiciones políticas, cuando se hicieron cargo de que Bolívar consideraba indispensable rodear a la autoridad de garantías de estabilidad y de influencias, creyeron que el héroe colombiano se inclinaba al cesarismo vinculado en su persona.

Así son la casi totalidad de las gentes que se ocupan en discutir y comentar la vida pública, ayer lo mismo que hoy: inscriptas en un grupo o partido sólo procuran diferenciarse de los demás grupos con cualquier pretexto e imposibilitar el funcionamiento de los gobiernos que no estén formados por sus amigos o afines. Hoy mismo, en España, como en Francia y en Italia, los individuos que quieren figurar en la vida pública aceptan una denominación, y después se enteran del programa o credo del partido en que se han afiliado; y no comprenden cómo una persona admita por buenos algunos principios que figuran en el programa de partidos opuestos.

Desde el año 1826 las insurrecciones fueron abundantes en Colombia, Perú y Venezuela, y todas tomaban pretextos varios para llamar tirano, opresor y déspota a Monasterio de La Rábida / Universidad Internacional de Andalucía

Bolívar. En 1828, el prefecto de Lima publicaba un bando en el que llamaba a Bolívar el enemigo de todas las garantías sociales; y el general Lamar arengaba a sus tropas «contra el jurado enemigo de la independencia peruana y agresor de los derechos nacionales».

Bolívar entonces era partidario de un Congreso internacional exclusivamente hispanoamericano, según datos aducidos por el historiador D. Rufino Blanco Fombona; pero censurado, ofendido, hasta amenazado de muerte, inutilizado ante una guerra internacional de Colombia, Perú y Venezuela y por una guerra civil emprendida por colombianos, Bolívar se sintió débil porque perdió la confianza en los ideales que lo habían animado, hasta el punto de que en 1829, según el historiador O'Leary (*Cartas del Libertador*), afirmó que América no merecía la libertad que él le había dado.

Simón Bolívar, el fundador de la Gran Colombia, murió en el lugar de San Pedro, cerca de la aldea de Mamatoco, en el día 17 de diciembre de 1830.

M. R.-N.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS

II

Ajunta a una comunicación dirigida a Monroe, secretario de Estado de los Estados Unidos en 1812, por el representante del Gobierno independiente de Cartagena de Indias, se halla una interesante nota escrita, sin duda, por encargo del citado Monroe.

«Cartagena de Indias es una provincia litoral; tiene una población de más de doscientos mil habitantes; de Monasterio de La Rábida / Universidad Internacional de Andalucía

claró su independencia absoluta de la España el 11 de noviembre de 1811; es una de las veintidós provincias que componen la tierra llamada Nueva Granada, y doce de las cuales están reunidas en un Congreso (Diciembre de 1812) que representa dos millones de habitantes. Fuera de estas doce hay otras, también en revolución contra los españoles, que todavía no están reunidas en Congreso; pero se espera que lo estarán.

«Cartagena está atacada por los realistas de Santa Marta, y para defenderse y auxiliar con armas a las demás provincias, sus amigas, ha mandado un comisionado (D. Manuel Palacio Fajardo) a los Estados Unidos para que en su nombre pida a este Gobierno la protección de su independencia. Desea, en consecuencia, que se le socorra con armas, que aquel Gobierno pagará, y, en caso de poder hacerlo, que el Gobierno de los Estados Unidos se obligue a transportar las que el comisionado consiguiera de cualquier modo que sea. Para indemnización de los auxilios que se concedan el comisionado tiene facultades para ofrecer ventajas relativas al comercio de estos Estados en la América del Sur al Gobierno americano.»

La comunicación del comisionado de Cartagena está fechada en 26 de Diciembre de 1812, y en ella se pide protección *contra los españoles* a los Estados Unidos, a los que se adula de todos modos.

Esa clase de escritos abundaron mucho en aquel tiempo: los españoles sublevados en América ofendían de todas maneras a España cuya lengua hablaban y cuyas instituciones los habían protegido y a sus padres y a sus abuelos, y ofrecían a los angloamericanos toda clase de beneficios comerciales y hasta el nombre de *americanos* sin otra calificación determinativa especial. ¿Qué tiene de extraño que los republicanos del Norte de América, entre los cuales hay hombres de todas las razas y de todos los orígenes, sin personalidad histórica, se muevan sólo por

Monasterio de La Rábida / Universidad Internacional de Andalucía

el negocio mercantil y estén dispuestos a emplear toda clase de procedimientos que les produzcan ganancias, si a ellos todo se lo facilitaron les que tenían historia venerada y tradiciones seculares que guardar?

De los trabajos emprendidos por los habitantes de Buenos Aires cerca de los anglosajones de América para hacerse independientes, hay documentos desde el año 1811, publicados por D. Francisco José Urrutia en sus *Páginas de Historia Diplomática*; D. Daniel Antokoletz en la *Histoire de la Diplomatie Argentine*; D. José J. Biedma en *Los Estados Unidos de América y la Independencia Argentina*; y D. Juan Zorrilla de San Martín en *La Epopeya de Artigas*.

Constituida una Junta provisional en Buenos Aires, ésta, en 5 de Junio de 1811, confió una misión secreta cerca del Gobierno de los Estados Unidos a D. Diego de Saavedra, a quien dió el nombre supuesto de Pedro López, y a D. Juan Pedro de Aguirre, a quien llamó José Antonio Cabrera.

En Buenos Aires, al recibirse la noticia de que los franceses habían invadido varias provincias españolas, el Cabildo nombró una Junta de gobierno presidida por Saavedra, la cual gobernó en nombre de Fernando VII; pero constituida en España la Regencia, ésta decretó el libre comercio y después revocó ese decreto, lo que fué causa de la insurrección argentina.

La misión que fué confiada a Saavedra y Aguirre fué la de solicitar de los Estados Unidos la protección para sus planes de independencia y el permiso para que en aquella nación pudieran comprar diez mil fusiles, cuatro mil carabinas, dos mil pares de pistolas, ocho mil espadas y un millón de piedras de fuego.

Los comisionados llegaron a Washington en 25 de octubre de 1811 y tuvieron una entrevista con Monroe quien les ofreció todos los auxilios y favores que les

Monasterio de La Rábida / Universidad Internacional de Andalucía

podiera «prestar», es decir facilitar con reintegro e intereses. Les dijo que por lo pronto no podía dejar de considerar oficialmente al Río de la Plata como provincia española; pero que los autorizaba para sacar de los Estados Unidos todos los recursos que pudieran conseguir y que hasta disimularía la falta de formalidad y de cumplimiento de los contratos hechos con fabricantes y armadores.

Con estas seguridades, los comisionados Saavedra y Aguirre contrataron con la casa mercantil de Stephan Gerach el armamento que necesitaban.

El embajador de España en Washington, D. Luis de Onís, protestó varias veces ante el Gobierno de los Estados Unidos y ante el virrey del Plata de las reuniones que los agentes de Buenos Aires celebraron en Filadelfia con representantes revolucionarios de varias regiones sudamericanas, y ante el Gobierno de Washington, «que en su deseo de ayudar la usurpación, ayuda lo más que puede a los disidentes.»

En mayo de 1812 llegaron a Buenos Aires los comisionados Saavedra y Aguirre; pero tuvieron que detenerse y esconderse en Montevideo por temor a los barcos españoles que cruzaban el Río de la Plata; pudieron entrar en Buenos Aires conducidos por una fragata norteamericana y protegidos por la bandera de los Estados Unidos.

No se hacen comentarios.

EL GOBIERNO DE ESPAÑA EN INDIAS

Revisión de la Historia de América

XXXIV

Por ausencia de Madrid del que escribe estas notas o apuntamientos acerca de la manera como ha sido hasta hace poco escrita por extranjeros la historia de España en América en la época de su descubrimiento y conquista, habrá notado el lector la suspensión en los últimos meses del presente trabajo, hecho a retazos; pero cuyo objeto principal es el de poner en evidencia la manera ligera, por no aplicar otro calificativo, con que se ha venido estudiando aquellos acontecimientos. Como un caso práctico de esta manera de escribir la historia, ofrecemos transcribir la narración de Prescott sobre la prisión y muerte de Athaulpa, poniéndole algunas apostillas.

Ha sido vicio general en los historiadores sobre América el de narrar hechos, emitir juicios y lanzar fallos *definitivos*, sin haber estudiado debidamente los hechos históricos, sin haber compulsado todos los testimonios, sin haber aportado todos los datos que pueden ilustrarlos, es decir, sin reunir todos aquellos elementos para conocer suficientemente un hecho y formar el debido y acertado juicio acerca de él. Los hechos de la conquista de América son relativamente modernos. No se trata de acontecimientos de épocas lejanas, por ejemplo de la Edad Media, en que escaseaban las crónicas y de cuyos tiempos nos quedan contados documentos y materiales históricos.

En cambio, sobre la historia de España en América, existen, ya crónicas y relaciones, ya documentos en gran

dísimo número, a veces en cantidad excesiva, de tal modo que su misma abundancia es motivo de inseguridad crítica, por las múltiples divergencias que arrojan, ora al narrarlos, ora al comentarlos.

Acerca de los mismos acontecimientos de Cajamarca se podrían reunir considerable número de testimonios acudiendo a los archivos, a más de los que ordinariamente se citan. En la propia colección Muñoz, parcialmente manejada por Prescott, sin dignarse citarla, debiendo a ella todo el interés y toda la novedad y todo el éxito que obtuvo su trabajo en la época en que fué publicado, se hallan no pocos testimonios que no han sido aún buscados y utilizados. Podemos por el momento citar uno: la carta del Licenciado Espinosa, con noticias de la conquista de Perú y sucesos de Cajamarca, escrita al Consejo de Indias o al Emperador, a raíz misma de aquellos sucesos, tomando sus noticias de los que después del fabuloso botín repartido en Cajamarca llegaban a Lanamé en tránsito para España. El Padre Cappa utilizó también una relación de Astete, soldado de Pizarro. La relación de Jerez, secretario de Pizarro; los informes obtenidos en Santo Domingo y recogidos en su *Historia General y Natural de las Indias* por el ilustre Oviedo y Valdés etc., etc., no merecen quizás tanto asenso, pues, por ejemplo, Jerez es parcial hacia Pizarro en su informe; Pedro Pizarro, tan encomiado por Prescott, por su crasa ignorancia de los sucesos posteriores que se desarrollaron en el Perú, tampoco merece ninguna confianza; mientras que en esas relaciones, recogidas a raíz misma de los hechos, de boca de oscuros soldados o traficantes o marinos, resplandece más los signos de la sinceridad y del candor.

Pero como no vamos a hacer la crítica de las fuentes históricas sobre los sucesos de Cajamarca, sino a examinar muy por encima la narración de aquellos y otros acontecimientos conforme los registra Prescott en su

Historia de la Conquista del Perú, transcribamos el juicio que a este historiador le merece la conducta de los españoles con el Inca, después de su prisión: «El tratamiento que recibió Athaulpa, desde el principio hasta el fin, forma, en efecto, una de las más negras páginas de las colonias españolas. Pueden haberse cometido homicidios en más extensa escala, puede haber habido ejecuciones en circunstancias de más refinada crueldad; pero los sangrientos anales de la conquista no presentan un ejemplo semejante de *fria y sistemática persecución*, dirigida, no contra un enemigo, sino contra un hombre que constantemente se habla manifestado amigo y bienhechor.»

«... Desde el principio hasta el fin, la política *de los conquistadores españoles* para con su desdichada víctima lleva el sello de la barbarie y del fraude.»

Creemos que lo anterior no es la mejor forma de escribir historia, sino un apasionado alegato. En la historia se va ya a buscar la verdad por la verdad misma; la historia más perfecta es la más objetiva. No se creía así en tiempo de Prescott. Que el Inca recibiera malos tratos en su prisión lo atestigua sólo Oviedo y Valdés. Los demás aseguran que no fué objeto de semejantes malos tratos, sino que el propio conquistador pasaba algunos ratos con el monarca indio en diversos esparcimientos. Pero en tiempos en que era empleado el tormento como medio para arrancar declaraciones de los presuntos reos o acusados políticos, no nos resistimos a admitir que se emplease este sistema con el desgraciado prisionero.

Y en cuanto a su ejecución, fué ella condenada entonces con más energía que lo fué en tiempos posteriores. Luego, ¿a qué acusar, como lo hace Prescott, sin excepción, a todos los conquistadores? Hernando de Soto, futuro conquistador de La Florida, presente en Cajamarca, condenó el hecho, lo mismo que Hernando Pizarro, hermano de Francisco. La ejecución del Inca se efectuó

hallándose ausentes éstos y otros conquistadores: de haberse encontrado allí en aquellos días, no se hubiese llevado a efecto la inicua sentencia.

Igualmente, el licenciado Espinosa, en la carta arriba citada, la desaprobó hasta por impolítica, y Oviedo y Valdés lanzó tremendos anatemas contra sus autores. Luego, repetimos, ¿por qué mide Prescott a todos los españoles por el mismo raseró? Que un capitán español, Pizarro, la creyera necesaria, sea porque fuesen verídicos los rumores de alzamiento por libertar al Inca, aunque es lo más cierto que tales rumores no tenían fundamento, como aseguraba el propio Inca y lo confirmó más tarde Hernando Pizarro, fué aquella la ejecución de una iniquidad *militar* de las muchas que, por desgracia, registra la historia, aun en nuestros mismos tiempos y en la propia América.

Otro día continuaremos con otros errores de Prescott, algunos, en verdad, de bulto.

S. DE ISPIZÚA.

POLÍTICA

ENSEÑANZAS POLÍTICAS

Hay que reconocerlo y declararlo: los Estados Unidos norteamericanos, aunque no cejan lo más mínimo en sus pretensiones de hegemonía y en sus aspiraciones imperialistas, dan numerosas pruebas de reconocer que necesitan para su nacionalidad bases artísticas y fundamentos tradicionales que no pueden encontrar en ninguna parte con tan rica abundancia y con valor histórico tan notable como en España. La lección debe ser aprovechada por los grupos de personas que en Europa y en América, a pesar de tener lazos seculares con España, para satisfacer ambiciones de momento, aparentan una falta de consideración lamentable para la nación hispánica.

La distinción otorgada recientemente al Sr. Blasco Ibañez en la Universidad de Washington ha dado motivo a manifestaciones extremadas en todos los Estados Unidos en favor de la literatura, de la música, de la pintura, de la historia, del idioma y hasta de la hidalguía y caballerosidad de España.

¿Qué pensarán con este motivo aquellos descendientes de indios, como Pancho Villa, que solamente, hasta que los Estados Unidos se lo han dicho, no se habían enterado de que sus descendientes vivieron y muchos pudieron enriquecerse exclusivamente por la protección de España, y que en varias naciones americanas no hay indios porque a la raza indígena faltó en ellas la protección española?

Afirmemos este principio: los individuos, como las naciones, para vivir, necesitan ideales: el de justicia, el de derecho, el de arte, el de fraternidad, etc.; pero una sociedad formada y enriquecida por casualidad en muy poco tiempo, como la de los Estados Unidos angloamericanos, compuesta, a modo de aluvión, por millares de personas llegadas de todas partes y procedentes de todas las razas, no puede tener tradiciones, y mucho menos antiguos ideales; podrá sentir ambiciones de riqueza y dominio; experimentar desvanecimientos por creerse lo superior del género humano, ya que en poco tiempo —en ciento cuarenta años—, merced a numerosas circunstancias fortuitas, se ha colocado en condiciones muy favorables respecto de las demás naciones; podrá tener pretensiones de dominio y aspiraciones justificadas; pero nada más, ni siquiera un plan como el que suponía la proclamación de los catorce puntos de Wilson; porque cualquier programa a seguir para favorecer la evolución y el progreso de esa nación ha de encontrar obstáculos en los antagónicos fines de las razas discordes que constituyen los Estados Unidos.

Y lo que se dice de la República angloamericana tiene cierta relativa aplicación al resto de América.

Para obviar los inconvenientes que a todas las naciones americanas produce el hecho de que los inmigrantes sólo pretendan ganar dinero y no interesarse en el progreso del país que han elegido, los Estados Unidos han pensado en la *americanización*, y los demás Estados americanos en la colaboración de los inmigrantes en la administración pública. La *americanización*, para la República anglosajona, consiste en que los inmigrantes crean en la obligación de aprender la lengua inglesa y un epítome de los aspectos de la cultura y de las instituciones de aquel país: y la colaboración de todos los más aptos para la administración de los demás Estados, consiste en las

iniciativas y en la obra artística que cada cual debe ofrecer a la nación en que se ha refugiado.

Es evidente que los dos métodos ofrecen varias dificultades; porque lo esencial, lo fundamental es que cada nación fije bien claramente sus ideales políticos, morales, históricos e internacionales, hasta el punto de que esos ideales caractericen cada pueblo y sean los que preferentemente determinen los actos y la voluntad de sus respectivos inmigrantes.

EUSEBIO RODRIVAS.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, EN MÉJICO

Rompo la fajilla de un periódico, y encuentro en ella cuatro recortes del *New York Times* que me proporcionan dos horas de absorbente lectura.

Son cuatro artículos de Vicente Blasco Ibáñez, con impresiones directas sobre la última tragicomedia mejicana.

Blasco Ibáñez pasó mes y medio en Méjico. Lo llevó a esa tierra, según dice, el propósito de recoger notas para una novela, *El águila y la serpiente* (*The eagle and the snake*). Pero como la permanencia de Blasco Ibáñez en el país coincidió con la caída de un Gobierno que, según el escritor valenciano, «parecía fuerte y destinado a vivir hasta su término legal», aprovechó la ocasión para hacer un esbozo de la crisis mejicana.

El periódico neoyorquino que recogió las notas de Blasco Ibáñez, dice que tal parecía como si éste hubiese estado al tanto de la inesperada catástrofe, y como si su viaje a Méjico no hubiera sido una simple coincidencia.

¿Pretendió darse un sentido humorístico a esta obser-

vación? La Prensa neoyorquina estaba tal vez en el secreto de próximos acontecimientos, para los que podía aprovecharse la pluma de un «reportero nato», de un hombre que posee «el arte de presentar lo que ha visto, como en las películas de un cinematógrafo» ¿O creeremos que, por dón telepático, Blasco Ibáñez sabe llegar tan a tiempo que, apenas ocupaba su butaca en el teatro mejicano, «se levantó el telón y pudo ver la obra desde la primera escena hasta el desenlace?»

Blasco Ibáñez habló con «el inaccesible» D. Venustiano Carranza, y lo encontró meciéndose en su confianza fatalista y en su optimismo de hombre acostumbrado «a salirse con la suya».

Flúida, sencillísima, natural, la narración de Blasco Ibáñez deja la impresión de una realidad sentida. Muchos mejicanos han visto en las notas de Blasco Ibáñez la rectificación de sus juicios erróneos, y otros la explicación de intuiciones que no acertaban a traducir, por falta de datos.

Blasco Ibáñez ha podido ver intimidades psicológicas, no sin cometer el abuso de confianza que puede permitirse el prestigio frente a las ingenuas vanidades con que se exhibe el ansia de la notoriedad.

D. Venustiano Carranza no pierde su decoro en la indiscreción confidencial. El *viejo barbón* de quien oye hablar el novelista es simplemente un viejo hacendado, con todas las socarronerías de los propietarios rurales y con toda la astucia de los políticos de provincia. Perose impone por su exterior simpático y por la nobleza de su porte. Reservado de ordinario, sale a veces de sus casillas y se siente «alegre como un estudiante».

Tales eran las palabras que le oyó Blasco Ibáñez en un momento de jovialidad.

Carranza cayó en los repliegues de una estratagema inocente para salvar a Méjico.

—¿Cuál es el origen de todos los males de Méjico? El militarismo —se preguntaba y se respondía D. Venustiano—. Ha habido pocos presidentes civiles. Todos son generales. ¡Y qué generales!

Para librar a Méjico de sus generales —¡y qué generales!— Carranza inventó un candidato civil, su amigo, su partidario, su víctima: el ingeniero Ignacio Bonillas, mejicano yanquinizado, esposo de una yanqui, embajador en Wáshington.

Bonillas, admirador de Carranza y conterráneo de Obregón, tenía todas las probabilidades de seguir en su delicioso puesto. Pero D. Venustiano Carranza lo llamó para hacer de él un sucesor, o, según los malévolos, un sustituto temporal, sin que faltara quien viera en los planes de Carranza el propósito de excitar a Obregón para orillararlo a la revuelta y quedar él en la silla presidencial. El hecho es que D. Venustiano fraguó la más cómica de las farsas electorales.

Hizo lo que se hace en los Estados Unidos cuando los directores políticos que manejan una máquina quieren imponer candidatos de su invención, desconocidos del público.

Carranza pidió un perito a los Estados Unidos, y gastó dos millones de pesos en retratos y anuncios de Bonillas. Pero no se contaba con el ingenio mordaz de los mejicanos. Los mejicanos declararon que no conocían a Bonillas.

Y a medida que los propagandistas oficiales difundían más los méritos y grandezas de Bonillas, más se empeñó el público en declarar que no conocía a Bonillas, bautizándolo con el nombre de *Flor de té*, la pastora de la canción, que ignora su origen y que no acierta a decir cuál es su destino. ¿De dónde viene y adónde va? Lo ignora.

El público mejicano declaró que Bonillas era Mister Bonillas, un yanqui, un antiguo empleado del Gobierno

de Tejas, un extraño; por lo mismo, un enemigo de la nacionalidad, un hombre que hablaba inglés e ignoraba el español.

En una mascarada con que se obsequió a Blasco Ibáñez, un estudiante se presentó vestido con traje de «Tío Samuel» (que Blasco Ibáñez tomó por disfraz de inglés de zarzuela), y saludó así al novelista:

—Mí ser Mister Bonillas, y saludar a Mister Blasco Ibáñez. No saber español, pero querer aprenderlo para leer en este bello idioma los libros de Mister Blasco Ibáñez.

Asesinado por el ridículo, Bonillas tuvo que ocultarse. Vivía en el Hotel Regis, donde se alojaba también Blasco Ibáñez, y un día vió éste que Bonillas había desaparecido.

Se temía un atentado, pues la actitud de los obregonistas era ya muy amenazadora. Durante un paseo que dió Bonillas en automóvil por los alrededores de Méjico, la policía creyó haber salvado al candidato civil de caer en manos de los obregonistas. Pero un general obregonista, aprehendido, declaró que la insignificancia del personaje lo ponía a salvo de cualquier atentado. La vida de Bonillas pasó, sin embargo, por pruebas muy penosas. Cuando hizo su viaje de propaganda electoral, los empleados de ferrocarril se confabularon para *sabotear* al candidato. No era necesario que tomaran mucho empeño los maquinistas y empleados de trenes para entorpecer la campaña de Bonillas. El obregonismo rural levantaba tramos de vía férrea, colocaba obstáculos en los pasos peligrosos, y acabó por aislar a Bonillas en Jalisco, de donde volvió a Méjico en automóvil por inverosímiles atajos. Las manifestaciones bonillistas eran disueltas con chorros de asafétida, a garrotazos o como se podía.

Entre tanto, Obregón, «atacado por una infección de

fiebre oratoria», recorría el territorio de la República. ¿Qué clase de oratoria era la de Obregón?

El hombre que parece dueño del campo después del asesinato de Carranza, es el tipo estudiado con mayor perspicacia por Blasco Ibáñez. Nos lo presenta como un hombre joven todavía, pues no llega a los cuarenta años, fuerte, de constitución exuberante, lleno de vitalidad. Una ligera varicosis colorea sus mejillas con una red de rojas venas.

Su enemigo, D. Venustiano, tenía también una red varicosa de líneas rojas, azules y verdes, «que daban a su nariz el aspecto de un mapa hidrográfico». Como todos los hombres agresivos, que se parecen a aves o cuadrúpedos de presa, pues unos tienen pico de halcón, otros garras y arrogancia de leones, otros la elasticidad y el misterioso encapotamiento de los tigres, el cuello corto y grueso de Obregón, sus anchas espaldas y sus ojos pequeños y vivos, de mirada fiera a veces, le dan el aspecto de un jabalí.

Obregón, el *héroe de Celaya*, el vencedor de Pancho Villa, se viste mal por descuido y por cálculo también para halagar al pueblo. Como es manco, se le reconoce desde lejos y se le aclama:

¡Viva Obregón!

Blasco Ibáñez habló tres horas con Obregón en una comida.

Carranza, con suspicacia no refrenada, le preguntó:

—¿Cómo diablos pudo usted hablar tres horas con ese hombre?

En realidad, quien habló fué Obregón. Ese general es invencible en la conversación.

—Yo hablo mucho —dice Blasco Ibáñez—, pero los ataques del héroe de Celaya me pusieron en vergonzosa derrota y sufrí la suerte de Pancho Villa. Escuchaba.

Tuvo placer en oír aquella conversación animada,

viva, pintoresca, más de español que de mejicano. El mejicano es poco locuaz.

Obregón refirió cosas que no eran interesantes. Lo que interesó a Blasco Ibáñez fué el hombre. Contó éste la historia de su vida. Comerciante en garbanzos, la revolución le cortó el camino para ser millonario. Pero grande en todo, la guerra lo hizo general, y general de generales. Obregón sabe que es el primero dondequiera que esté. No lo dice francamente, pero lo insinúa con modestia.

—Lo que olvidó añadir —nos dice Blasco Ibáñez— fué que el generalato no le impidió llegar a millonario; y sus enemigos aseguran que el secreto de los millones de Obregón está en que, siendo héroe, compra la mercancía al precio que le conviene.

Pero, ¿para qué repetir lo que dicen los enemigos de Obregón, cuando Obregón habla tanto de sí mismo y habla con tan brutal franqueza, que el interlocutor se desconcierta?

—¿Habrá oído usted decir que tengo mis puntas y ribetes de ladrón?

El anagrama de Obregón es: «Vengo a robarlo»—delicado cumplido popular.

—Sí—insistió Obregón, viendo la sorpresa de Blasco Ibáñez—; se lo habrán dicho. Aquí todos somos más o menos ladrones. Sin embargo, hay una diferencia. Como yo sólo tengo una mano, robo menos, y por eso el pueblo me prefiere.

Esta es la primera de una serie de agudezas, todas matusalénicas, y todas dichas con la convicción artística de un Garrick.

Blasco Ibáñez pudo hablar con los jefes de dos bandos en lucha. Su convicción es que no merecen simpatía. La declara, en cambio, sin reservas, por el pueblo, víctima de todos sus opulentos regeneradores.

CARLOS PEREYRA.

PROFESIÓN DE POLÍTICA INTERNACIONAL DEL ATENEO HISPANOAMERICANO DE BUENOS AIRES

El Ateneo Hispanoamericano, uno de cuyos fines primordiales consiste en estimular la solidaridad de vinculaciones entre los países iberoamericanos y velar por que mantengan relaciones internacionales entre sí y con los demás Estados, dentro de las reglas de igualdad, consideración y respeto recíprocos a la soberanía y dignidad de cada uno, siente la necesidad de exteriorizar concretamente su pensamiento con motivo de algunos acontecimientos ocurridos en los últimos tiempos, que amenazan menoscabar ese concepto fundamental de la vida de relación de las repúblicas americanas.

Consideramos conciliable el iberoamericanismo con el panamericanismo, y afirmamos que ésta ha sido y continúa siendo una de las orientaciones de la actividad continental del Ateneo; porque las vinculaciones superiores de origen, de idioma, de idealidades y de genio, admiten en su seno las vinculaciones menores que trae consigo la vida en el mismo teatro geográfico, la misma forma republicana de instituciones y una solidaridad histórica en la defensa de intereses comunes cuando se han visto amenazados por la fuerza abusiva esgrimida por Estados de otros continentes. Pero no puede sernos indiferente ninguna tendencia que importe subordinar aquellas vinculaciones a éstas, porque sería supeditar lo fundamental a lo accesorio, la obra de la naturaleza a la obra de la casualidad, con desmedro moral y material de la independencia de las repúblicas americanas.

Por estas consideraciones, el Ateneo Hispanoamericano, en su sesión del 3 del corriente, ha estimado necesario declarar públicamente que propicia la más franca cordialidad de relaciones con los Estados Unidos de la América del Norte, como una regla de conducta justa y conveniente para los países americanos; pero que ve con disgusto y creciente alarma la tendencia de algunos actos políticos y de ciertas manifestaciones públicas realizadas en aquel gran país, que contrarían la ley natural de igualdad y soberanía que constituye la base misma de la existencia internacional de las repúblicas del Nuevo Mundo.

En tal sentido, el Ateneo Hispanoamericano lamenta, especialmente, la situación a que han sido reducidas, sin su libre y espontáneo consentimiento, las repúblicas Dominicana, de Haití y de Nicaragua; la exclusión deliberada e injusta de Méjico y de Costa Rica en la invitación a formar parte de la Liga de las Naciones, y la política norteamericana de los últimos diez años con Méjico, caracterizada por una contrariedad de actitudes y una notoria falta de equidad en la contemplación de los complejos problemas que suscita la comunidad de fronteras y de intereses agravados por las exacerbaciones de una larga guerra civil y por una falta de práctica de la vida republicana.

Lamentamos igualmente la demora en conceder las reparaciones que noblemente reconoció el presidente Wilson debe su país a Colombia por la segregación de Panamá, sobre todo si esa demora se esgrime como retorsión contra el derecho de reglamentar determinadas riquezas en la forma que mejor convenga a los intereses de la soberanía colombiana.

Por último, el Ateneo protesta enérgicamente contra la interpretación dada por una gran parte del Senado y de la opinión de los Estados Unidos al art. 21 del pacto de la Liga de las Naciones, en virtud de la cual se esta-

blece la prohibición formal, en nombre de la doctrina de Monroe, de toda intervención amistosa y justiciera de los órganos de la Liga, en la eventualidad de un conflicto entre Estados americanos y otros de distinto continente; porque esa interpretación inusitada destruye el fundamento esencial de la idea del presidente Wilson, que es echar los cimientos del orden y de la justicia internacionales, igual absolutamente para todas las aspiraciones legítimas y para todos los pueblos, cualquiera fuere su potencia y su ubicación, y porque importa la desvinculación jurídica de la América del resto del mundo y el establecimiento de un protectorado incompatible con la independencia que las Repúblicas americanas supieron valerosamente conseguir, hace más de un siglo, y han consolidado con la ayuda de la cultura, de la imaginación y de los capitales europeos.

El Ateneo Hispanoamericano formula votos en favor de una política internacional justa y elevada entre los Estados Unidos y las Repúblicas americanas, y quiere que la doctrina de Monroe sea, como dijo Rivadavia entre nosotros, en 1824, y últimamente el profesor Dr. Sá Viana, en Río de Janeiro, en 1914, una garantía para las Repúblicas de este hemisferio contra la intromisión o la conquista de cualquier país de otro continente o del mismo continente americano.

JOSÉ LEÓN SUÁREZ,

Presidente del Ateneo Hispanoamericano.

Buenos Aires, Diciembre 31 de 1919.

ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA

EL PETRÓLEO AMERICANO

II

En el lapso de tiempo transcurrido desde que se redactó el artículo anterior hasta la hora de trazarse estas líneas, ha tenido efecto uno de los acontecimientos más importantes y más nefandos de la vida pública mejicana en los actuales días, acontecimiento que seguramente revestirá una transcendencia preñada de desdichas para el país que ha sido teatro del mismo, y también probablemente para el país instigador del crimen. Ya comprenderá el lector que nos referimos al asesinato del general Carranza, presidente de la República mejicana hasta el momento de su muerte.

Para los que ignoran no solamente lo que sucede en aquellas lejanas tierras mejicanas, sino la suma de intereses y codicias extranjeras fincadas en tan vasta y rica República —y aquí hay hasta sabios americanistas que, aferrados a sus quimeras o terquedades ideológicas, parecen ignorarlo todo y no quieren enterarse más que de las risibles idealidades que sus calenturientos cerebros han incubado cabe la estrellada bandera norteamericana—, para esos parecerá que no ha de tener relación alguna el asunto de este trabajo y el asesinato de D. Venustiano Carranza. En cambio, nosotros sí nos inclinamos a creer que puede tenerla.

No hace muchos meses, en noviembre del año anterior, una renombrada agencia informadora americana comunicaba desde Veracruz a Europa una noticia que, bajo el título de «Trust petrolífero», dieron varios periódicos madrileños, y que decía así: «Acaba de llegar una importante Comisión, delegada de banqueros y capitalistas de los Estados Unidos, que viene a tratar con el Gobierno de Méjico acerca de la cesión, en ventajosas condiciones, de toda la producción de petróleo de los Estados mejicanos.

Desde aquí, en el caso de que tuviera éxito su gestión, marcharía al Brasil con el mismo propósito, y a todas las repúblicas donde se produce este mineral.

Se trata de la formación de un «trust» petrolífero formidable que acaparará en absoluto el petróleo de toda América.

Para ello se cuenta con un capital de quinientos millones de dólares, según manifestación de uno de los comisionados.

Aunque el asunto lo llevan con gran sigilo, ha podido conocerse en todos sus detalles, gracias a la amistad de un conocido mejicano con uno de los individuos de la Comisión de los Estados Unidos.»

Pocos meses después podía leerse otra noticia, también en casi toda la Prensa madrileña, en la cual se afirmaba que el general Carranza había dictado disposiciones legislativas que tendían a impedir que las entidades financieras del extranjero pudieran adquirir determinados derechos sobre la explotación de los yacimientos petrolíferos del país, y de esta manera evitar intromisiones y reclamaciones que, con carácter puramente económico, contribuyeran a mermar la soberanía nacional y producir hondos quebrantos al erario público, cuando menos, serios disgustos a los gobernantes.

A este respecto, un diario de esta corte decía lo siguiente, hablando de la riqueza petrolífera mejicana y de la preponderancia que, con motivo del valor adquirido por tanpreciado combustible a propósito de la guerra, tenía su explotación:

«El capitalismo yanqui, ávido siempre de amplios vuelos, se había interesado en muy importantes sumas y esperaba poder contrarrestar hasta la influencia del jefe del Estado. Constituidos en Comité, los capitalistas esperaron tratar mano a mano con las autoridades y formar un bloque financiero que infundiera temor al ejecutivo. Con ello la especulación, a que tan aficionados son los banqueros yanquis, alcanzaría en la Bolsa de Nueva York proporciones fantásticas, y el negocio del petróleo mejicano pasaría a la historia como una de las combinaciones económicas más gigantescas de nuestro tiempo. Pero, claro está, el negocio sería para los arrendatarios de los pozos, para las Compañías explotadoras; pero con muy exiguos beneficios para el Estado mejicano.

Entonces el presidente Carranza, con esa visión cierta que tuvo siempre para las grandes cuestiones vitales de su Patria, comprendió que había que circunscribir toda esa compleja tramitación de intereses a una trabazón concreta, y, dentro del dispositivo constitucional de la nueva carta política, quedó fijado el problema con la más sencilla de las fórmulas legalistas: «El Estado es el único dueño del subsuelo.»

Hoy por hoy, Méjico tiene en explotación el 70 por 100 de los yacimientos petroleros del mundo.

En las regiones de Tehuantepec, Papantla, Tuxpán, Ozoluama, Panuco, Topolla y Huasteca se producen petróleos muy ricos en azufre, sobre todo a base de asfalto. Los análisis han dado resultados por demás excelentes y ha entrado en aquella zona una verdadera fiebre por la explotación del mencionado aceite mineral.

En la actualidad se halla verificando trabajos de exploración, expresamente autorizados, el geólogo D. Fernando Urbina, quien estudia de preferencia las aguas territoriales de los Estados de Tamaulipas y Veracruz.

Igualmente se ha celebrado la solemne terminación de trabajos en el pozo núm. 1 de la Compañía Transcontinental de Petróleo S. A., que tiene capacidad de producción de 7.449 metros cúbicos diarios de petróleo.

Sólo durante el mes de noviembre del año último se exportaron a los Estados Unidos de Norteamérica toneladas 233.060.490 de petróleo crudo; 178.148.924 de petróleo refinado; en total, 411.209.414 toneladas, que importaron 3.158.954 dólares.

Para la América española se remitió un total de toneladas 54.854.495 de petróleo (22.521.551 crudo, 32.332.944 refinado), que importaron 418.818.730 dólares.

Estas cifras, de una rigurosa autenticidad estadística revelan el porvenir próspero de la economía mejicana, toda vez que el presidente Carranza, defensor antes que nada de los intereses de la colectividad que le ha confiado su representación, tuvo el acierto de reservar para el pueblo mejicano el equitativo usufructo del rendimiento que produce su subsuelo privilegiado.

Las Empresas, sean nacionales o extranjeras, recogerán enhorabuena el fruto de sus iniciativas y esfuerzos; pero al mismo tiempo deberán devolver al pueblo mejicano, que es el dueño en definitiva de la tierra donde nació, un porcentaje crecido de las utilidades.»

Como ya indicamos en otro trabajo análogo al presente, la producción de petróleo comienza a iniciarse en diversas naciones americanas del Sur, especialmente en la Argentina, donde se acusa la existencia de grandes yacimientos. Solamente en la provincia denominada Comodoro Rivadavia la producción en el año 1918 alcanzó a 197.573 metros cúbicos, lo que acusó un aumento de 9

por 100 sobre la de 1917, que fué de 181.704 metros cúbicos; y la del 1919 se estimó en 236.271 metros de combustible líquido.

Parecerá a primera vista que esta producción petrolífera suramericana podría contribuir a que disminuyese el de la mejicana. Pero no es así, porque hay un motivo máximo que lo impide, cual es el gran aumento de consumo, cada día mayor, debido, principalmente, a las nuevas aplicaciones que al petróleo se dan. Por esto terminábamos el trabajo anterior manifestando que hay otro factor importantísimo para las probabilidades del consumo del petróleo en un mañana muy próximo, tan próximo que toca las realidades del momento: el uso de ese combustible en los buques mercantes y la sustitución que está llamado a efectuar sobre el carbón de piedra.

En efecto: no hace muchos meses se debatió con gran empeño el tema de referencia, el empleo del petróleo como combustible en la Marina mercante, que cada día gana más terreno. Y se puso de manifiesto que en los astilleros ingleses se están construyendo muchos barcos en los que se empleará el petróleo como combustible, o que irán provistos de motores de combustión interna, esto no obstante ser Inglaterra gran productora de carbón y, en cambio, no serlo de petróleo.

Los técnicos atribuyen muchas ventajas a este nuevo procedimiento, y no es la menor la del considerable aumento en el radio de acción del buque sin necesidad de carbonear. Tanto es así, que una casa armadora inglesa anunciaba la construcción de unos barcos capaces de transportar 8.000 toneladas de carga, y que pueden ir desde Inglaterra a la India, regresar a Inglaterra y volver otra vez a la India sin necesidad de reponerse de combustible. Y se dice que si esto es exacto y la misma proporción pudiera aplicarse a todos los buques de petróleo, el ahorro que eso supondría en estadías proporcionaría

una considerable ventaja a dichos buques sobre los que usan el carbón como combustible.

De todas maneras, lo cierto es que son muchos los buques que se construyen actualmente, y sobre todo trasatlánticos de lujo, habilitados para el consumo de carbón y petróleo, por partes iguales, y que constantemente aumentan las aplicaciones de este último combustible, no solamente en la Marina sino en los transportes terrestres y en diversas aplicaciones de la tracción industrial. Lord Fisher, almirante de la escuadra inglesa, lo ha calificado de «único combustible posible en el porvenir».

Todo esto —y volvemos a la trabazón de ello con la noticia en un comienzo reproducida referente al «trust» petrolífero monopolizador del combustible en cuestión— explica muchas cosas que podrán parecer ocultas para quien se fije poco en los hechos y sus causas, pero que a nosotros nos parecen demasiado claras, tanto, que nos recuerdan, aplicadas a Méjico y con relación a su inmensa riqueza petrolífera, lo que el presidente de la República del Transvaal, el llorado Kruger, decía con referencia a su país y al oro que en su subsuelo contenía: que el afán de poseer ese oro por parte de los capitalistas ingleses causaría la perdición de su Patria.

Hasta el presente, la codicia de los capitalistas yanquis, afanosos de apoderarse, sea como fuere, del petróleo mejicano en una especie de bandolerismo político-financiero, apoyado en el execrable imperialismo norteamericano de que tantas veces oímos hablar al inolvidable Gutiérrez Sobral, ha ocasionado una serie de rebeliones y disturbios vandálicos que estos días han culminado en el asesinato del general Carranza. Para en adelante veremos qué catástrofes sociales tienen preparadas para ese mismo Méjico y los otros pueblos que le siguen con dirección al Sur.

ROBERTO DE GALAÍN.

COMERCIO EXTERIOR NORTEAMERICANO

La estadística del comercio exterior de los Estados Unidos correspondiente al año 1919 pone de relieve el desarrollo adquirido por la actividad mercantil de la llamada Gran República con relación al extranjero.

Manifiestan las estadísticas oficiales de aquel país, que las primeras materias importadas durante dicho año fueron valoradas en 1.674.255.000 dólares, contra 1.220.285.000 en 1918, lo cual acusa un aumento de 450 millones para el año último.

Las primeras materias exportadas pasaron de un valor de 953.183.000 dólares en 1918 a 1.610.142.000 en 1919, o sean unos 663 millones más, aumento muy significativo.

Los artículos fabricados importados en 1919 fueron valorados en 492.333.000 dólares, contra 404.908.000 en 1918.

Los semifabricados pasaron de 649.584.000 dólares en 1918 a 610.323.000 en 1919.

Los artículos fabricados que se exportaron en 1919 llegaron a un valor de dólares 2.564.089.000, contra 2.069.242.000 en 1918, y los semifabricados pasaron de 1.053.270.000 dólares en 1918 a 922.407.000 en 1919, o sea una reducción de unos 130 millones.

El resto del valor exportado, hasta 7.922.150.000 dólares, y del importado, hasta 3.904.406.000, está representado por los artículos alimenticios de todas clases, cuyas cifras, tanto de importación como de exportación, acusan considerables aumentos a favor de 1919 con relación al año anterior.

Es de suponer que al desarrollo comercial expresado por las cifras expuestas habrá contribuido el crecimiento de la marina mercante norteamericana y aun el de los países europeos también, pues debe tenerse en cuenta que existen actualmente cuatro millones más de tonelaje que había antes de la conflagración última al servicio del comercio universal.

LAS CARNES CONGELADAS ARGENTINAS

Durante el año último las exportaciones de los establecimientos frigoríficos argentinos ascendieron a 2.081.753 reses de carnero, 6.376 cuartos de vacunos, congelados, y 78.884 cuartos de vacunos, enfriados. En el año 1918 se exportaron dichas carnes por las cantidades siguientes: 1.699.794, 6.876 y 21.256, respectivamente.

Como puede observarse, el aumento de la exportación de reses bovinas, por los frigoríficos, durante el año anterior fué de 381.959, y el de cuartos vacunos enfriados de 57.628. La exportación de cuartos de vacuno congelados acusó una pequeña baja, medio millar.

EL SALITRE CHILENO

Recientes datos oficiales del Gobierno chileno ponen de manifiesto que la exportación de salitre durante el transcurso del año 1919 fué de 20.374.691 quintales. De esta cantidad, 6.792.706 quintales, o sea casi una tercera parte de la exportación total del año, correspondieron a lo exportado solamente en el mes de diciembre último.

LOS FERROCARRILES MEJICANOS

Hace poco más o menos un año que nos ocupamos, en esta misma sección, de los ferrocarriles mejicanos, sobre los cuales publicamos una información detallada y extensa que sirviera para dar una idea de tan importante elemento con relación a la vida económica del país.

Un detalle interesante que podemos hoy añadir sobre este medio de transporte en la República mejicana es el expuesto recientemente por un informe publicado acerca del material rodante de las vías férreas que allí se explotan en la actualidad.

Las diferentes líneas que atraviesan el territorio nacional, intervenidas por el Estado, cuentan 1.300 locomotoras y 19.800 vagones. Aparte figuran las líneas del Sur Pacífico, mejicano del Noroeste, la de Panuco y algunas otras de menos importancia que funcionan independientemente del Gobierno.

LITERATURA

LA CREENCIA Y EL IDEAL

Hay notable diferencia entre esos dos términos: el primero representa un convencionalismo acomodado a las condiciones del pueblo o de los pueblos que lo admiten; y el segundo significa la florescencia de los estudios y meditaciones de los sujetos que lo proclaman.

La creencia es aprendida de memoria y el ideal es adquirido reflexivamente.

La creencia es en muchos casos impuesta a los niños por sus padres y maestros, y recibida por ellos bajo amenazas y temores que los amilanan cuando no se hayan capacitados para discernir; el ideal es producto de la reflexión ejercida sobre datos del conocimiento adquirido por el propio esfuerzo.

La creencia se apoya en la fe ciega, y el ideal en la razón suficientemente educada; por ese motivo la creencia lleva al fanatismo, y el ideal conduce al trabajo perseverante y consciente.

Todo el mundo puede tener creencias; porque toda clase de personas, hasta los desgraciados idiotas, pueden aprender de memoria un trozo de la *Iliada*, aunque no lo entiendan; pero solamente los que saben pensar sobre lo pensado por ellos mismos pueden tener ideales.

Hay creencias e ideales referentes a todos los órdenes del pensamiento: los hay especialmente políticos, artísticos, científicos, históricos, religiosos y literarios: la suma

de creencias determina el alma de las personas, de los partidos y de los pueblos: la suma de ideales de cada individuo o de cada agrupación constituye su espiritualidad.

No es, por tanto' lo mismo alma que espíritu. El alma es la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad que nos han sido dadas por la Naturaleza o por Dios; el espíritu es el conjunto de ideales que nosotros mismos hemos sabido acumular en nuestra conciencia mediante la actividad constante de nuestra aspiración a lo infinito, lo eterno, lo bueno, lo bello y lo justo.

La creencia es interesada; y todo aquél que la acepta o finge admitirla, por cuanto la sigue sin examen ni discusión, en favor de algo o de alguien, espera una recompensa inmediata o mediata, de quien puede darla en honores, en garantías, en bienes presentes o futuros. El ideal es totalmente desinteresado; y todo el que trabaja para divulgarlo o realizarlo en la sociedad, por cuanto estima que llena una obligación, no procura, ni quiere, ni pretende más que la satisfacción del deber cumplido.

La creencia es muchas veces una suposición convencional que no implica ninguna afirmación; pero no es una hipótesis, que es siempre una verdad posible, útil para fundamentar afirmaciones científicas. Quien dice que cree no dice que sabe nada ni afirma nada. En las ciencias y en las artes se han defendido creencias que el tiempo ha desmentido; el autor de estas líneas, a los maestros Letamendi, Salmerón y Menéndez Pelayo oyó explicaciones sobre Química, Política y Literatura basadas en creencias personales, rectificadas por la experiencia de ellos mismos; y en materia religiosa no hay que decir que el mundo ha marchado a ciegas: el suelo de nuestra península ha sido paseado por los portadores de símbolos y emblemas de cinco religiones (el comunismo, de los celtas, el sabeismo, de los fenicios el paganismo griego, el paganismo romano, el cristianismo), acogidos todos por las multitu-

des con la misma aparente veneración con que en nuestro tiempo festejan a las cofradías que recorren las calles de Sevilla en ciertos días decada año.

La frase vulgarísima actual «eso es que tú te lo crees», usada para ridiculizar una suposición convencional, aparte de su grosera incorrección, encierra un cierto principio de filosofía popular: No basta creer de buena fe para que sea verdad lo creído; y en nuestro tiempo es necesario, para hablar o escribir, no precisamente creer, sino saber.

Ninguna de esas desventajas tiene el ideal: éste, sencillo como el de Platón, subjetivo como el de Kant, absoluto como el de Hegel, descansa siempre sobre los Primeros principios de Aristóteles; y con el tiempo será el fundamento inmovible de la religión universal, sin dogmas, sin templos, sin sacerdotes, sin presupuestos, igual para todos los pueblos y todos los siglos: la religión del deber moral.

MANUEL RODRÍGUEZ-NAVAS

VARIEDADES

ALVARO NÚÑEZ CABEZA DE VACA

Cabeza de Vaca fué realmente el primer europeo que penetró en el oscuro continente de Norte América, como fué el primero que lo *cruzó* siglos antes que otro cualquiera. Sus nueve años de marchas a pie, sin armas, desnudo, hambriento, antre fieras y hombres más fieros todavía, sin otra escolta que tres camaradas tan malhadados como él, ofrecieron al mundo la primera visión del interior de los Estados Unidos y dieron pie a algunos de los hechos más excitantes y trascendentales que se relacionan con su temprana historia. Casi un siglo antes de que los Padres Peregrinos estableciesen su noble comunidad en la costa de Massachusetts, setenta y cinco años antes de que se instalase el primer poblado inglés en el Nuevo Mundo, y más de una generación antes de que hubiese un solo colono de la raza caucásica de cualquiera nación dentro del área que hoy ocupan los Estados Unidos, Cabeza de Vaca y sus desarrapados acompañantes atravesaron penosamente este país desconocido.

El nombre de Cabeza de Vaca nos parece a nosotros muy raro por lo que literalmente significa. Pero este curioso apellido era muy honroso en España y representaba un noble timbre. Fué ganado en la batalla de las Navas de Tolosa en el siglo XIII, uno de los combates decisivos en todos aquellos siglos de guerra con los moros. El abuelo de Alvaro fué también un hombre notable, puesto que conquistó las islas Canarias.

Nació Alvaro en Jerez de la Frontera a fines del siglo xv. Muy poco sabemos de los primeros años de su vida, excepto que había ganado ya algún renombre cuando en 1527, siendo ya un hombre maduro, vino al Nuevo Mundo. En dicho año le hallamos embarcándose en España como tesorero y alguacil mayor de la expedición de 600 hombres con que Pánfilo de Narváez trató de conquistar y colonizar la Florida, que descubriera Ponce de León diez años antes.

Llegaron a Santo Domingo, y de allí salieron para Cuba. El Viernes Santo de 1528, diez meses después de haber salido de Erpaña, llegaron a la Florida, y desembarcaron en el punto que hoy se llama bahía de Tampa. Tomando solemne posesión de aquel país en nombre de España, salieron a explorar y conquistar aquel desierto. En Santo Domingo ya los habían diezmado un naufragio y varias deserciones, de modo que, de los primitivos 600 hombres, sólo quedaron 345. Apenas habían llegado a la Florida, empezaron a caer sobre ellos las más terribles desgracias, y cada día empeoraba su situación. Estaban casi desprovistos de subsistencias; los indios hostiles les rodeaban por todos lados, y los innumerables ríos, lagos y pantanos hacían su marcha difícil y peligrosa. El pequeño ejército iba disminuyendo rápidamente por la guerra y el hambre, y entre los supervivientes producíanse motines con frecuencia. Tan debilitados se hallaban, que no pudieron siquiera regresar a sus buques. Luchando, por fin, para llegar al punto más cercano de la costa, muy al oeste de la bahía de Tampa, decidieron que su única salvación estaba en construir barcos para ir costeando hasta las colonias españolas de Méjico. Con mucho trabajo lograron construir cinco toscos buques, y los infelices se lanzaron a navegar hacia Poniente, costeando el golfo. Fuertes tormentas separaron los barcos, que naufragaron uno tras otro. Muchos de los infortunados aven-

tureros perecieron ahogados —Narváez entre ellos—, y muchos que fueron arrojados sobre una costa inhospitaria perecieron, igualmente, por los rigores de la intemperie y del hambre. Los supervivientes se vieron obligados a alimentarse con los cadáveres de sus compañeros. De los cinco barcos, tres se habían ido a pique con todos los tripulantes; de los 80 hombres que se salvaron del naufragio, sólo 15 sobrevivieron. Todas sus armas y sus ropas estaban en el fondo del golfo.

Los supervivientes arribaron a la isla del Mal Hado. No sabemos de la situación de esa isla sino que estaba al Oeste de la boca del Misisipí. Sus barcos habían cruzado la caudalosa corriente donde desemboca en el golfo, y ellos fueron los primeros europeos que vieron esa parte del Padre de las Aguas. Los indios de la isla, que no tenían otros alimentos que raíces, bayas y pescado, trataron a sus infelices huéspedes tan generosamente como pudieron, y Cabeza de Vaca habla de ellos con mucho agradecimiento.

En la primavera, los trece compañeros que le quedaron determinaron escaparse. Cabeza de Vaca estaba demasiado enfermo para andar, y lo abandonaron a su suerte. Otros dos enfermos, Oviedo y Alaniz, también se quedaron, y no tardó en perecer el último de ellos. Se halló, pues, Cabeza de Vaca en una lamentable situación. Hecho un verdadero esqueleto, casi imposibilitado de moverse, abandonado por sus amigos y a la merced de los salvajes, no es extraño, como él nos dice, que se le cayese el alma a los pies. Pero era uno de esos hombres que no cejan en su empresa.

Cerca de seis años estuvo viviendo una vida enteramente solitaria, pasando de una tribu de indios a otra, unas veces como esclavo y otras como un despreciable paria. Oviedo huyó a la vista de algún peligro, y no volvió a saberse de él; Cabeza de Vaca lo afrontó y salió

con vida. No cabe la menor duda de que sus sufrimientos eran casi insoportables. Hasta cuando no era víctima de algún trato brutal, se le miraba como un estorbo, como un inútil intruso, entre pobres indígenas que vivían del modo más miserable y precario. El hecho de no haberle quitado la vida habla en favor de los sentimientos humanitarios de éstos.

Los trece que escaparon tuvieron todavía peor suerte. Cayeron en manos de indios crueles, y todos fueron muertos, excepto tres, a quienes se reservó el duro hado de la esclavitud. Estos tres fueron Andrés Dorantes, natural de Béjar; Alonso del Castillo Maldonado, natural de Salamanca, y el negro Estebanico, que nació en Azamor (Africa). Estos tres y Cabeza de Vaca fueron todo el remanente de los valerosos 450 hombres (entre los que no se cuentan los que desertaron en Santo Domingo) que salieron tan esperanzados de España en 1527 para conquistar un rincón del Nuevo Mundo; cuatro sombras desnudas, atormentadas, temblorosas; y aun éstos vivían separados, si bien de vez en cuando sabían el uno del otro e hicieron varias tentativas para juntarse. Hasta septiembre de 1534 (cerca de siete años después), no lograron reunirse Dorantes, Castillo, Estebanico y Cabeza de Vaca; y el sitio donde tuvieron esta dicha fué por la parte oriental de Tejas, al Oeste del río Sabina.

Pero los seis años de soledad y de inefables sufrimientos de Cabeza de Vaca no fueron vanos; porque, sin saberlo, halló la llave de la seguridad, y entre todos aquellos horrores, y sin soñar en su significado, tropezó con la extraña e interesante clave que debía salvarles a todos. Sin eso, los cuatro hubieran perecido en el desierto y nunca hubiera tenido el mundo conocimiento de su fin.

Mientras se hallaban en la isla de Mal Hado, se les hizo una proposición que parecía el colmo de la ridiculez: «En aquella isla —dice Cabeza de Vaca— querían ha-

cernos doctores, sin examinarnos ni pedirnos nuestros diplomas, porque ellos mismos curan las enfermedades soplando al enfermo. Con ese soplo y con sus manos le libran de la enfermedad, y querían que nosotros hiciésemos lo mismo para que les fuésemos de alguna utilidad.

En estas circunstancias, Cabeza empezó a caminar de un sitio a otro. Sus indiferentes amos no prestaban atención a sus movimientos, y gradualmente fué haciendo más largos viajes hacia el Norte y a lo largo de la costa. Con el tiempo cogió una oportunidad de hacer tráfico, al cual le animaron los indios, contentos, al fin, de que su «elefante blanco» fuese útil para algo. De las tribus del Norte les trajo pieles y almagre (tierra roja indispensable para embadurnarse la cara los indígenas), hojuelas de pedernal para hacer cabezas de flecha, juncos fuertes para astiles de las mismas y borlas de pelo de gamo teñidas de rojo. Estos objetos los cambiaba fácilmente entre las tribus de la costa por conchas y cuentas de madreperla y otros por el estilo, los cuales, a su vez, tenían demanda entre sus parroquianos del Norte.

En una de esas largas y terribles marchas le acurrió a Cabeza de Vaca un incidente sumamente interesante. Fué el primer europeo que vió el gran bisonte norteamericano, el búfalo, cuya raza casi se ha extinguido en los últimos diez años, pero que en otro tiempo vagaba por las llanuras en grandes manadas. Los vió y comió su carne en la región del río Colorado de Tejas, y nos ha dejado una descripción de esas «vacas con joroba». Ninguno de sus compañeros llegó a ver una, porque cuando los cuatro españoles viajaron después juntos, pasaron por el Sur del país de los búfalos.

Entretanto, como he dicho ya, el desventurado y casi desnudo traficante se vió obligado a ejercer las funciones de médico.

Cuando los cuatro errabundos se juntaron por fin, Monasterio de La Rábida / Universidad Internacional de Andalucía

después de su larga separación —durante la cual habían sufrido indecibles horrores— Cabeza tenía, aunque de un modo muy vago, un rayo de esperanza. Su primer proyecto fué escaparse de sus amos. Diez meses tardaron en llevarlo a cabo, y entretanto, grandes fueron sus apuros, como lo habían sido constantemente por muchos años.

Por fin, en el mes de agosto de 1535, los cuatro compañeros de sufrimiento se escaparon a una tribu llamada de los Avavares. Entonces empezó para ellos una nueva carrera. A fin de que sus camaradas no fuesen tan inútiles como él había sido, Cabeza de Vaca les instruyó en las «artes» de los médicos indios, y los cuatro empezaron a poner en práctica su nueva profesión.

Yendo con toda suerte de penalidades de tribu en tribu, lenta y sufriendamente cruzaron los exorcistas blancos el territorio de Tejas, hasta llegar cerca del actual Nuevo Méjico.

En los Estados mejicanos hallaron primero agricultores indios que vivían en chozas de césped y ramas y cultivaban judías y calabazas. Estos eran los Jovas, que constituían una rama de los Pimas. De las decenas de tribus que visitaron en nuestros actuales Estados del Sur, ni una sola ha sido identificada. Eran miserables criaturas errantes que hace mucho tiempo desaparecieron de la tierra.

En esta aldea del sudoeste de Sonora permanecieron los españoles tres días, alimentándose de corazones de gamo, por lo cual la llamaron «Pueblo de los corazones».

Después de unos cuantos días de pesado viaje, llegaron a Culiacán sobre el primero de mayo de 1536, y allí fueron calurosamente recibidos por el malogrado héroe Melchor Díaz. Este condujo al ignoto Norte una de las primeras expediciones (1539), y en 1540, durante una segunda expedición a California, a través de una parte de Arizona, fué muerto accidentalmente.

Cabeza de Vaca, Castillo y Dorantes se embarcaron para España el 10 de abril de 1537, y llegaron en agosto.

Cabeza de Vaca, como premio por su incomparable marcha de mucho más de diez mil millas en una tierra desconocida, fué nombrado gobernador de Paraguay en 1540.

No tenía condiciones para ese cargo, y regresó a España bajo una acusación ignominiosa. Que no fué culpable, sin embargo, sino más bien la víctima de las circunstancias, lo indica el hecho de que fué rehabilitado y se le asignó una pensión de dos mil ducados. Murió en Sevilla a una edad avanzada.

CHARLES F. LUMMIS.

(Los Exploradores españoles del siglo XVI.)

NOTICIAS

El Puerto de Vigo

Todos cuantos se interesan algo por el fomento del comercio hispanoamericano se dan cuenta de la importancia que para el desarrollo del mismo puede tener el puerto de Vigo, ya hoy uno de los más frecuentados del Atlántico y muy especialmente por los buques que de Europa se dirigen al Continente colonino.

Recientemente, y atendiendo a estudios realizados con el debido detenimiento y ante conveniencias de suma transcendencia patriótica, se ha acordado autorizar a la Junta de Obras del puerto de Vigo la emisión de obligaciones hasta el importe total de cien millones de pesetas, con la facultad de poder enajenarlas por lotes en pública subasta, a propuesta de la Junta y previa aprobación del ministerio de Fomento, a medida que lo exija la ejecución de las obras a cuyo fin es destinada dicha suma.

Las emisiones constarán, en conjunto, de 200.000 obligaciones de 500 pesetas nominales, que devengarán sobre dicho valor el interés de 5 por 100, pagadero en metálico por trimestres vencidos.

Homenaje de la Universidad de Washington a Blasco Ibáñez

La Universidad de Washington ha conferido a Blasco Ibáñez, como tributo de admiración, el grado de doctor en Letras «honoris causa».

La fecha elegida para doctorarlo fué la del 22 de febrero, aniversario del natalicio de Jorge Washington.

Celebróse el acto en el «auditorium» de la Universidad, con asistencia de todo el Cuerpo diplomático extranjero, el Gobierno norteamericano y numerosas personalidades de la capital. La concurrencia ascendía a unas 4.000 personas, y, según los periódicos locales, quedó fuera del edificio una enorme muchedumbre.

En lugar preferente enlazábase dos enormes banderas: la norteamericana y la española, a las cuales rodeaban las demás de las repúblicas hispanoamericanas. La orquesta que amenizaba los intermedios del acto ejecutó únicamente música española.

El rector de la Universidad, exembajador de los Estados Unidos en Madrid, doctor Collier, pronunció un elocuentísimo discurso encomiando la labor literaria de Blasco y proclamándole «uno de los más célebres novelistas de nuestros tiempos».

Blasco Ibáñez contestó agradeciendo el homenaje y disertando sobre la más grande novela del mundo: sobre «Don Quijote».

Bolivia, Chile y Perú

No se ha desvanecido la amenaza de la guerra entre esas tres naciones de origen hispánico. Bolívar, al fundar la República que lleva su nombre, no supo o no pudo darse salida al mar, y lo que creó fué un futuro frente de combate y un problema político que siempre está y estará latente. Bolivia quiere tener una salida al mar; pero no el fácil que bolivianos, chilenos y peruanos intervengan con iguales derechos una zona de tierra en esas provincias de Tacna y Arica.

Ultimamente se ha dicho que los Estados Unidos, estimando que no es grande el beneficio que les reporta el

malestar constante de aquellas tres naciones hispánicas, han convenido con Perú y Chile buscar un medio de proporcionar a Bolivia una salida al mar.

De Méjico

La Comisión investigadora de la muerte del presidente Carranza, ha informado que Carranza murió asesinado: recibió balazos en el corazón, en el abdomen, en una de las piernas y en los dedos de la mano izquierda.

El Gobierno de los Estados Unidos apoya la candidatura de Alvaro Obregón para la presidencia de la República mejicana.

Congreso de Higiene en Montevideo

En los días del 10 al 12 de diciembre próximo se reunirá en Montevideo una Conferencia sanitaria internacional de las Repúblicas americanas. Una anterior conferencia de la misma clase se celebró en Santiago de Chile en 1911.

El Congreso, convocado por el Sr. John Barret, Director general de la Unión Panamericana y por el Sr. Hugh S. Cumming, presidente provisional de la Junta internacional de Sanidad, de acuerdo con el Gobierno de Uruguay, estudiará el estado actual en América de la gripe, la peste bubónica, la meningitis, la poliomieltis, la tuberculosis, la fiebre amarilla, la malaria, la lepra, la avariosis, etc, y propondrá los medios más adecuados para combatir en el Nuevo Continente esas enfermedades.